

EL TIPO KOTYΛEAI Y LA /L/ PALATALIZADA EN COS

Existe un grupo de palabras en inscripciones dóricas de la isla de Cos pertenecientes fundamentalmente a los siglos IV y III, que presentan una forma peculiar: en todas ellas es llamativa la existencia «inesperada» de una ε inmediatamente después de la λ que aparece en la palabra. Estas grafías no son, sin embargo, estables, la presencia de esa vocal es vacilante en algunas de ellas. Éstos son algunos ejemplos ¹: el acusativo plural neutro ξύλεα (HG 11₃) ² frente a la forma esperada ξύλα; el nominativo plural κοτυλέαι (PH 38₂₅ ³ y PH 39₁₃ ⁴) frente a κοτύλαι; el dativo plural φυλομαχίδαις (PH 38₁₈) frente a φυλομαχίδαις; el genitivo plural Παμφυλέων (PH 39₄, HG 5 B II₇ ⁵ y PH 45a₉) frente a un nominativo plural Πάμφυλοι (PH 37₇) ⁶ pero no *Πάμφυλεοι; el nominativo del nombre propio Φιλεωνίδας (PH, pág. 305, n.º 4 —moneda— y Carratelli, 1957, pág. 335, n.º 3 ⁷) frente a la forma normal, también usada en Cos, Φιλωνίδας ⁸;

¹ Las palabras se acentúan según la edición de la que están tomadas. Más adelante se justifica la única manera de hacerlo de acuerdo con la realidad fonética de la palabra.

² R. Herzog, *Heilige Gesetze von Kos*, Berl. Abh. 1928. Editado de nuevo por M. Segre, «Due leggi sacre dell'Asclepieo di Co», *RIASA* 6, 1937-38, pág. 194 II A.

³ W. R. Paton & E. L. Hicks, *The inscriptions of Cos*, Oxford, 1891. Otras ediciones posteriores: I. von Prott & L. Ziehen, *Leges Graecorum sacrae et titulis collectae*, Leipzig, 1896-1906. I: *Fasti Sacri*, n.º 6 (citado *Fasti*); HG 2; F. Sokolowski, *Lois sacrées de cités Grecques*, Paris, 1969, n.º 151 B (citado *LSCG*).

⁴ Otras ediciones posteriores: *Fasti* 7; G. Dittenberger, *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, Leipzig, 1915-1921 (3.ª ed.), n.º 1027 (citado *SIG*); HG 3; *LSCG* 151C.

⁵ Nueva edición *LSCG* 156.

⁶ Otras ediciones posteriores: *Fasti* 5; *SIG* 1025; HG 1; *LSCG* 151A.

⁷ G. Pugliese-Carratelli, «Gli Asclepiadi e il sinecismo di Cos», *PP*, 1957, págs. 333-342.

⁸ Cf. PH, pág. 110, n.º 114 (moneda) Φιλωνίδας.

el genitivo singular Ἄναξιλα (PH 39₄) del nombre propio Ἄναξιλας que no *Ἄναξιλας, etc.

A primera vista no parece desprenderse de ellas una explicación fácil que justifique la presencia de esa *e* breve tras la líquida, no, al menos, si se intenta que ésta sea válida para todas las formas que aparecen y si se hace desde una perspectiva morfológica, partiendo de que la existencia de esa vocal obedece a la propia formación de la palabra. Los intentos de justificación de estas formas se han hecho principalmente en este sentido, valorando cada palabra individualmente y recurriendo a explicaciones de derivación o analogía con otras formas, partiendo en algún caso de una identificación morfológica errónea. F. Bechtel⁹ trata el caso de κοτυλαί y lo interpreta como otra forma del sustantivo κοτύλη (éste hace referencia a un tipo concreto de medida), cuyo nominativo singular sería κοτυλά; P. Chantraine¹⁰ también lo considera un derivado de κοτύλη, igual que lo es la forma κοτυλῖς. G. Dittenberger, en su edición del texto¹¹ donde aparece el genitivo plural ξυλέων del sustantivo temático neutro ξύλον, ofrece una posible explicación comparando las formas ξύλα, ξυλέων con las correspondientes del plural δένδρα, δενδρέων del sustantivo δένδρος; sin duda, la base de esta analogía se encuentra en la relación subjetiva que se establece entre los dos significados pertenecientes al mismo campo léxico: «madera» para ξύλον y «árbol» para δένδρος. A la analogía recurre también H. Barth¹², que interpreta Παμφυλέων, genitivo plural del sustantivo que denomina una de las tres tribus dóricas, como una forma paralela a Ἰλλέων, genitivo de Ἰλλεῖς, otra de las tribus dóricas, que, además, aparece una línea más arriba en la misma inscripción. En el caso de la forma Ἄναξιλα que aparece en la expresión παρὰ τὰ Ἄναξιλα, se identificó erróneamente desde el punto de vista morfológico en las primeras ediciones del texto, ya que se consideró un acusativo plural neutro de un adjetivo Ἄναξιλεος; I. von Prott¹³ hace notar que la forma pertenece a un genitivo singular lo mismo que Μειδύλου en παρὰ τὰ Μειδύλου que aparece en otra inscripción ática (*Fasti* 26B₄₉); a pesar de la acertada advertencia, Prott

⁹ *Die griechischen Dialekte* II, Berlin, 1963² (1.^a ed. 1923), págs. 577 s., § 34.

¹⁰ *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, París, 1968, s. v. κοτύλη.

¹¹ *SIG*, 1927₁₄.

¹² *De Coorum titulorum Dialecto*, Phil. Diss. Basilea, 1899, pág. 107, § 24, 8.

¹³ *Fasti* 7, pág. 28: παρὰ τὰ Ἄναξιλέα sicut 26 B 49 παρὰ τὰ Μειδύλου.

hizo recaer el acento sobre la ε, lo cual sólo se mantiene en esta edición y en la de Dittenberger (*SIG* 1027₄)¹⁴.

La valoración de todos estos hechos por separado no permite, desde luego, llegar a una única conclusión válida que explique el conjunto de las formas, el primero que consiguió esto fue R. Herzog¹⁵ que desde una perspectiva puramente fonética descubrió lo que a él le parecía una característica propia de la lengua antigua de Cos: el fenómeno que justifica la presencia de estas formas en los textos es la existencia de una *l mouillée* o *Quetschlaut*¹⁶.

Herzog cita otros ejemplos que, por la forma, podrían ser incluidos en este grupo de palabras con *Quetschlaut*, pero advierte que en estos casos la explicación fonética es insegura, bien porque la forma tiene un sentido dudoso, bien porque aparece en una parte del texto muy deteriorada o bien porque la explicación morfológica parece evidente: la palabra Ἰλας (*HG* 5B₃) con un contexto casi ilegible, salvo el artículo femenino plural que la precede, se presenta dudosa en cuanto a su sentido, puede ser un caso de *gleid*, si se considera como una forma del sustantivo de la primera declinación Ἰλᾶ («tropa»), o quizás es simplemente una forma femenina correspondiente al adjetivo ἰλεως («favorable»); el dativo ναυτίλωι (*SIG* 1000₁₁), probablemente un nombre de lugar¹⁷, del sintagma preposicional ἐπὶ ναυτίλωι, puede ser la forma coica del sustantivo Ναυτίλος o bien proceder de la forma ναυτιλε(ι)ος por lo que la ε pertenecería ya a la formación de la palabra; sobre el genitivo plural Χαρμυλέων (*PH* 349₆) cabe una duda mayor porque la palabra puede entenderse bien dentro del paradigma de Χαρμυλεῖς o Χαρμύλοι, formado a partir del nombre del héroe coico Χάρμυλος; curiosa, más que probable, parece la variante ἀμύλεων que ofrecen los manuscritos para la palabra ἄμυλον («almidón») del tratado Hipocrático *Mul.* 2.197 que, caso de aceptarse, podría explicarse como un caso más de *Quetschlaut*.

La explicación fonética de Herzog para estos casos es interesante sobre todo porque parte de la constatación en cada forma de un contexto fonético común a todas ellas: el *Gleitlaut*, dice, sólo se da en sílaba pos-

¹⁴ Sobre la acentuación de las formas vid. más adelante.

¹⁵ *HG*, pág. 52.

¹⁶ Antes de esta publicación, O. Hoffmann (*SGDI*, IV, págs. 507-509), por insinuación del propio Herzog, incluye estas formas dentro del fenómeno que denomina *Gleitvokal*, haciendo referencia al sonido de transición que aparece justamente detrás de *l*.

¹⁷ Cf. R. McKenzie, *CQ* 21, 1927, pág. 194.

tónica o, en palabras más largas, en sílaba vecina a la tónica, por eso no se da en casos como Πάμφουλοι. La apreciación de Herzog se completa con la de Mckenzie¹⁸ que observa que la λ seguida de sonido de transición siempre está precedida principalmente por υ y a veces por ι.

Partiendo, entonces, de las advertencias de Herzog se pueden hacer algunas precisiones dentro de las líneas marcadas por él para la explicación de este fenómeno claramente fonético.

Según el lugar donde se efectúa el obstáculo al paso del aire y según la parte de la lengua que lo produce, el fonema lateral /l/ puede realizarse como /l/ media, /l/ palatalizada, /l/ palatal y /l/ cacuminal¹⁹. De todos los tipos de L sólo /l/ media es una articulación primaria, los restantes son articulaciones secundarias sacadas de /l/ media. En griego, efectivamente, una /l/ palatalizada es una variante fonética de la líquida lateral /l/ con articulación ápico-alveolar como corresponde a la /l/ media. La denominación de /l/ palatalizada parece, sin duda, más conveniente para definir el alófono que se encuentra en las formas que nos ocupan. La diferencia fundamental entre esta variante y la llamada /l/ palatal²⁰ está en la posición de la zona apical de la lengua: en ambas articulaciones se realiza un contacto mayor del dorso de la lengua con la parte anterior del paladar duro, pero para la /l/ palatalizada el dorso de la punta de la lengua también interviene en este contacto, mientras que para la /l/ palatal el ápice pasa por detrás de los incisivos inferiores. Aplicado esto a la variante lateral de las palabras tomadas de las inscripciones de Cos, parece más

¹⁸ CQ 17, 1923; pág. 196.

¹⁹ En cuanto a la división de las realizaciones de L, su descripción y justificación fonética y en lo relativo a la naturaleza palatal de la variante que aquí nos interesa se siguen básicamente los trabajos del lingüista G. Straka que se citan a continuación, recogidos en la selección *Les Sons et les Mots. Choix d'études de phonétique et de linguistique*, Strasbourg, 1979: «Naissance et disparition des consonnes palatales dans l'évolution du latin au français», págs. 295-345 (= *Travaux de Linguistique et de Littérature*, publiés par le Centre de Philologie romane de l'Université de Strasbourg III, 1, 1965, págs. 117-167); «Contribution à la description et à la histoire des consonnes L», págs. 363-422 (= *Travaux de Linguistique et de Littérature* VI, 1, 1968, págs. 267-326). Vid. también sobre cuestiones de comportamiento fonético general: «l'évolution phonétique du latin au français sous l'effet de l'énergie et de la faiblesse articulatoires», págs. 213-294 (= *Travaux de Linguistique et de Littérature*, II, 1, 1964, págs. 17-98).

²⁰ Otros como H. Lausberg, *Lingüística Románica*, trad. esp., Madrid, 1965 (2.ª reimpr. 1976), pág. 137, § 83 no distinguen más que entre lateral apical, dorsal predorsal y dorsal postdorsal).

acertado definir el alófono como / palatalizada, teniendo en cuenta el contexto fonético en que se realiza esta asimilación progresiva, sin llegar a ser puramente palatal como ocurre en los casos en que la líquida lateral se encuentra seguida, no precedida, de *yod* o de vocales anteriores o, incluso, en interior de un grupo consonántico, tal y como se observa en la evolución que han seguido estos grupos del latín a casi todo el románico ²¹.

La facilidad de palatalización de la líquida lateral, que comparte con la nasal alveolar por delante de las oclusivas, viene dada porque sólo el borde del ápice de la lengua se aplica a los alveolos, además con poca fuerza, y cualquier refuerzo se realiza fácilmente con el dorso de la lengua que queda levantado a medias. No es extraño, pues, que en un contexto fonético favorable como el que muestran las palabras señaladas se produzca un caso de palatalización claramente marcado por el sonido de transición *e*. Sin embargo, para terminar de entender bien todo este proceso, hay que tener en cuenta una circunstancia decisiva en la transformación de una / media en / palatalizada, válida también para / palatal, y es que esta asimilación no se produce, incluso en un contexto fonético propicio, si no va acompañada de un aumento de la energía articulatoria. A propósito de esto hay que hacer una precisión sobre el término que Herzog emplea para definir la / del grupo de palabras en cuestión. La articulación de las palatales se caracteriza por necesitar una fuerza mayor con relación a las no palatales, esto está en contradicción con el concepto que se tiene sobre estas articulaciones a las que suele atribuirse la definición de *molles* o *mouillées*, ya que estos términos son de origen auditivo, no articulatorio, puesto que expresan la impresión subjetiva que estas consonantes producen en el oído. A esto se une el hecho de que acústicamente una palatal tiene siempre un tono característico más agudo que una no palatal, debido a una disminución del ángulo de los maxilares y a una mayor elevación de la lengua, lo que produce un resonador bucal más pequeño que contribuye a crear un sonido ligero, poco claro, «como si procediera del choque de un objeto mojado» ²². En este sentido el término *Quetschlaut*, que también utiliza Herzog, puede ser más acertado

²¹ Cf. H. Lausberg, *op. cit.*, pág. 392; P. Boyd-Bowman, *From Latin to Romance in Sounds Charts*, Georgetown University, 1980, pág. 84; I. Iordan-M. Manoliu, *Manual de Lingüística Románica*, Madrid, 1972, pág. 205.

²² Cf. Straka, «Naissance... des consonnes palatales...», pág. 301.

para definir la *l* palatalizada, ya que hace referencia al menor espacio que queda en la cavidad bucal al emitir esta articulación en la que la lengua se pega más al paladar, produciendo un sonido como «aplastado», por así decirlo.

Sin perder de vista los aspectos característicos de las articulaciones palatales, conviene recordar una vez más el contexto fonético en que se desarrolla el fonema /l/ de las palabras que se están tratando: en todos los casos *l* se encuentra en posición explosiva en sílaba postónica, incluyendo las formas que cuentan con cuatro o cinco sílabas en cuyo caso la sílaba iniciada por *l* va inmediatamente después de la primera sílaba de la palabra, posición ésta, como ya reparó Herzog²³, que ofrece alguna peculiaridad, según veremos. El núcleo de la sílaba que precede a la de *l* está constituido siempre por una vocal anterior, y, en la mayor parte de los casos, por la más cerrada de la serie, el fonema /ü/ que alterna con la vocal palatal un grado más abierta /i/. El hecho de que este núcleo vocálico inmediatamente precedente al fonema /l/ y responsable de su palatalización, pertenezca a la serie anterior con tendencia a ser el más cerrado no parece arbitrario si se tiene en cuenta que no todas las vocales palatales facilitan por igual la palatalización, esto ocurre en menor grado a medida que se abren, ya que esa apertura creciente dificulta el movimiento de cerrazón inherente a una articulación palatalizada. No es extraño, entonces, que la palatalización de la *l* ocurra en un mayor número de casos tras sílaba con núcleo vocálico palatal cerrado en el último grado y nunca, por el contrario, tras vocal palatal abierta.

Otro dato que hay que valorar dentro del contexto favorecedor de la palatalización en estas palabras es el de la acentuación de la sílaba con núcleo vocálico «palatalizante», por así decirlo, que precede al fonema en cuestión. Si es consustancial a las consonantes palatales la fuerza articulatoria, como se ha dicho, no cabe duda que la *l*, al estar situada en posición explosiva en la sílaba inmediatamente posterior a la que recibe el acento de la palabra, aún se beneficia de esta fuerza, pues, aunque la intensidad de la sílaba precedente comience a decaer al finalizar ésta, se trata de una sílaba no trabada, con el efecto complementario, además, de que en esta situación de sílaba abierta la vocal intensa no sólo se refuerza en su movimiento articulatorio sino que alarga su duración «prestando» de esta forma por más tiempo sus cualidades articulatorias a la

²³ HG, pág. 52.

consonante siguiente. Según esto, parece que, ante esta situación fonética tan propicia para la palatalización como el contacto con una vocal anterior cerrada y la influencia de la fuerza tónica, el alófono resultante puede estar más cerca de la /l/ palatal que de la /l/ palatalizada, pero no hay que olvidar que una consonante intervocálica, como es ésta —aunque en este caso siempre en margen explosivo, que es la posición más fuerte pues coincide con la recuperación del esfuerzo muscular y expiratorio— se realiza entre dos intervenciones de los músculos descensores que participan en la emisión de las vocales, por eso el movimiento de los músculos elevadores es menor y con ello la consonante se abre más, esta asimilación de apertura es contraproducente para la articulación palatal que precisa de una cavidad bucal más cerrada; se compensa, pues, así la predisposición que las otras dos situaciones creaban para una palatalización completa quedando el alófono en su realización media en cuanto a los efectos de la energía articulatoria.

Los casos en que tiene lugar la variante palatalizada tras sílaba inicial sobre la que no recae el acento gráfico, merecen destacarse aparte, no porque su situación fonética sea novedosa respecto a los otros casos, sino, al contrario, porque en estas formas el contexto que se ofrece es el mismo que en los otros ejemplos en que la posición es claramente postónica. Es decir, como ya hizo notar Herzog, esta sílaba inicial no es átona ya que, dada la extensión de la palabra, recae sobre ella un acento suplementario. El hecho de ser precisamente la sílaba inicial la que recibe este complemento tónico no es casual, la primera sílaba de la palabra tiene importancia psíquica porque es esencial desde el punto de vista del sentido ²⁴, otros ²⁵ consideran que en todas las lenguas en palabras polisílabas, incluso bisílabas, acentuadas sobre una sílaba distinta a la inicial, la intensidad de aquella procede generalmente de un acento secundario más o menos pertinente. En el caso de las formas paroxítonas Φιλεωνίδας y Φυλεομαχίδαι, con cuatro y cinco sílabas respectivamente, la primera sílaba tiene, sin duda, un aporte tónico suplementario a la penúltima, lo que permite la palatalización de la /l/ tal y como lo revela el *glide* vocálico *e*.

Realmente todo lo que se ha dicho hasta ahora no merecería una valoración especial dentro del campo de la fonética sintáctica, respecto a las

²⁴ Cf. Straka, «L'évolution phonétique...», pág. 217.

²⁵ Cf. Chlumsky, *Slavia* 12, 1933, págs. 499-500.

condiciones que concurren para contribuir a la producción de un alófono lateral palatalizado, si la articulación resultante no quedara puesta en evidencia con la presencia de una vocal de transición producida por ella misma. Efectivamente la colocación de esa *e* breve inmediatamente después de la lateral en todas las formas que nos ocupan, es la que delata la existencia de un proceso de palatalización especialmente intenso. El desarrollo de sonidos de transición en la evolución de grupos consonánticos palatales en las lenguas románicas no es desconocido, véase, por ejemplo, el caso del dialecto provenzal donde la palabra *fila* tiene la forma *fieu* (con paso de *l* a *u*) y *fial*²⁶.

Fonéticamente se sabe que en el paso de una articulación a otra los órganos de la voz, principalmente la lengua, atraviesan una serie de posiciones intermedias. En el caso de una consonante palatal o palatalizada dado que es consustancial a su emisión la fuerza articulatoria y esto le confiere una mayor duración, es previsible que de ese *glissement* se produzca un sonido adicional puente entre la palatal y la articulación siguiente. En las palabras tomadas del dialecto de Cos, el *Gleitvokal* es un sonido de transición «deslizado» de la lateral palatalizada en el contexto fonético descrito, que sirve de puente entre esta articulación y el núcleo vocálico de la propia sílaba, pues este *glide* no constituye una sílaba y su presencia no influye en el acento²⁷, es decir, la vocal generada tras el proceso de palatalización no es núcleo silábico, debe, pues, prescindirse de acentuarla como erróneamente se ha venido haciendo en las ediciones. Esta forma una unidad con la líquida lateral constituyendo ambas, en posición explosiva, el margen silábico inicial de la sílaba.

El hecho de que el *glide* vocálico generado sea de timbre *e* y no *i* no debe extrañar. Téngase en cuenta que también la *e*, aunque es la vocal palatal más abierta, forma parte de grupos consonánticos latinos tras la lateral que siguen la misma evolución que los grupos de consonante + *yod*, y que pasan en primer lugar por una palatalización por ejemplo, *palea* pasa a «paja» en español, *taleare* a «tajar» o «tallar» igual que *filius* pasa a «hijo»²⁸.

La circunstancia de que los núcleos vocálicos de la sílaba iniciada por *l* sean /o/ y /a/, por lo tanto, una articulación de la serie posterior

²⁶ Cf. H. Lausberg, *op. cit.*, pág. 266, § 220.

²⁷ Como advirtió McKenzie, *CQ* 17, 1923, pág. 196.

²⁸ Cf. P. Boyd-Bowman, *op. cit.*, pág. 84.

de entre ellas la más abierta, y otra que representa el máximo grado de apertura en el triángulo vocálico, obliga a la vocal de transición a adoptar el timbre *e* para de esta forma servir de puente entre una articulación palatalizada que requiere de la cerrazón de la cavidad bucal, y una articulación velar semi-abierta u otra central totalmente abierta. La *e*, por lo tanto, recogiendo el carácter palatal de la lateral, prepara la apertura bucal tras su emisión, poniéndose al mismo nivel que la posterior *o* o avanzando un grado en la apertura para acercarse a la más abierta *a*.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hay que decir que las observaciones que hizo Herzog a la vista de los textos de Cos y que fueron recogidas por Hoffman y valoradas por Mckenzie, aunque no se tuvieron en cuenta por alguno de sus discípulos como Bechtel, son el fruto de una acertada reflexión. La advertencia de que existía un contexto fonético común a todas las formas «extrañas», teniendo en cuenta el cual se podía entender la presencia de una vocal incomprensible desde la propia formación de la palabra, es una aportación interesante para una valoración fonética del dialecto de Cos, aunque este fenómeno no es exclusivo de la isla ²⁹ y, como indica Mckenzie, parece una innovación que se extendió desde un centro donde tuvo lugar, afectando a dialectos distintos como el dórico y el jónico, según atestigua con los ejemplos que recoge ³⁰. El proceso que siguen estas palabras para ofrecer esa forma inusual

²⁹ Cf. E. Schwyzer, *Griechische Grammatik* I, Munich, 1939, pág. 212 *α* sobre otro caso de palatalización de /L/: «Doch hat ein lebender chiotischer Dialekt Mouillierung von *l* auch vor dunkelm vokal (z. B. καλ'ά καλά, λ'ά = λάμβδα)», vid. H. Pernot, *Phonétique des Parles de Chio*, París, 1907, pág. 339. El fenómeno tiene también lugar, según cita el propio Schwyzer *ibid.*, en un dialecto epirota ante *e* o *i*: Ἀναγνωστόπουλος, *Buzantinisch-neugriechische Jahrbücher* 7, pág. 450.

Notación de un sonido de transición generado por una consonante palatalizada en un contexto fonético como el que se da en las formas descritas de Cos, se encuentra también en antiguo irlandés donde se desarrolla una vocal de apoyo palatal (escrita *e*) entre una consonante de calidad palatal y las vocales *-a*, *-o* en final de palabra. Así, p. ej., el acusativo plural de la palabra *athir* (< **pater*) es *aithreā* < **paterās* < **paterms*. la vocal de apoyo se nota con menos regularidad cuando entre la sílaba acentuada y la sílaba final hay otra u otras sílabas, ya que el irlandés se caracteriza por tener un fuerte acento inicial: vid. R. Thurneysen, *A Grammar of Old Irish*, Dublin, 1946, págs. 61 s.

³⁰ En Melo los nombre propios Φυλεοκράτης (*SGDI* 4939), Γυλεοσθένης (*SGDI* 4904), Φίλων (*SGDI* 4915), y ?Φιλεοτελίδα (genit.) (*SGDI* 4925); en Taso la forma jónica Φιλεωνίδεας (*SGDI* 5485): cf. *CQ* 17, 1923, pág. 197. A estos ejemplos añade en *CQ* 21, 1927, pág. 194: Σιλεωνίας (G. Kaibel, *Epigrammata Selecta ex lapidibus conlecta*, Berlín, 1878, pág. 783) en un verso trocaico de Cnido cuya escansión es $\bar{\alpha} - \cup - \cup - \cup$. Kaibel, que

con una *e* adicional tiene una base real fonética, como hemos visto, y es justamente aprovechando esas circunstancias que concurren en la palabra como tiene lugar la modificación, que por ser de tipo fónico, no pertinente, es vacilante en su aparición. Por eso alternan en ocasiones, incluso en el mismo texto, formas con *glide* vocálico y otras sin ese suplemento de energía articulatoria y que por tanto no reflejan en su grafía ningún sonido adicional.

Como conclusión téngase en cuenta una reflexión de tipo general sobre las modificaciones que se producen en la lengua de los hablantes vivos³¹: éstas se manifiestan por rasgos generalmente microscópicos imperceptibles para hablantes y oyentes. Aunque son inconscientes están preparadas para producirse desde el momento en que un impulso externo aporta de forma suficiente un suplemento a la energía de las articulaciones afectadas, entonces se hace perceptible la nueva articulación y con ella puede realizarse una verdadera modificación en la lengua.

M.^a DEL HENAR ZAMORA SALAMANCA
Universidad de Valladolid

en un primer momento denomina a la forma *nomen suspectum*, la defiende en la reedición (*Anc. Gr. Inscr. in the British Museum*, n.º 796), al compararla con Σιλώνιος (CIG 1577.3 = IG 7.2429 (Tebas)).

³¹ Cf. Straka, «L'évolution phonétique...», pág. 226.